

Cede la tensión tras el encuentro del señor Solís con el Rey Hassan

PERO LA INVASION DEL TERRITORIO
NO HA SIDO FRENADA

Por Abel HERNANDEZ
(Enviado especial de INFORMACIONES.)

RABAT, 22.

LAS conversaciones entre España y Marruecos están en marcha para tratar de llegar a un acuerdo de urgencia sobre el problema del Sahara. A esto obedece, sin duda, la llegada ayer al palacio real de Marrakesch del señor Solís, ministro secretario general del Movimiento. Se trata de un desesperado intento de acuerdo.



Hassan II

de la noche a la mañana. De pronto, la espesa atmósfera se ha empezado a clarificar, y las perspectivas de llegar a un entendimiento son buenas. Todo indica que hay efectivamente un principio de acuerdo, o cuando menos el punto de partida para el mismo. Durante las próximas cuarenta y ocho horas se va a trabajar contra el reloj.

El ministro español se entrevistó con el Rey Hassan II en presencia del primer ministro, Ahmed Osman, y de Ahmed Ben Souda, jefe del Gabinete real. El embajador español, señor Martín Gamero, también partió inmediatamente a Marrakesch. Por la tarde, el Soberano marroquí y el ministro español celebraron una reunión de trabajo. Entre Hassan II y el señor Solís existe una amistad que viene de antiguo.

Según fuentes dignas de todo crédito, hace unos quince días el Jefe del Estado español envió un largo mensaje personal al Rey de Marruecos. Trajo el mensaje en propia mano un alto militar español.

Aquí en Rabat ha sorprendido que haya sido el ministro del Movimiento y no el de Asuntos Exteriores el que haya venido a dialogar con el Rey de Marruecos.

La diplomacia, es decir, el cauce normal entre Madrid y Rabat, se está moviendo también terminantemente. El señor Filali, embajador de Marruecos en Madrid, anda y desanda el camino entre la capital de España y Marrakesch. Ayer se entrevistaba durante hora y media con el señor Cortina en el palacio de Santa Cruz. Partía inmediatamente hacia Marrakesch en un avión real, y ayer mismo volvía a Madrid, donde mantenía otra larga conversación con su colega español.



Señor Solís

Por lo pronto, la tensión ha cedido visiblemente tras las dos entrevistas del señor Solís ayer con el Rey Hassan II de Marruecos. Este encuentro ha sido calificado por el primer ministro, Osman, de «provechoso». «Puede ser —añadió anoche— un principio de entendimiento; nosotros sólo queremos la paz con España.»

Fuentes dignas de todo crédito me han comentado que la acogida y el clima han sido «extremadamente cordiales» y que «de cara al futuro la entrevista es importante». La llegada del señor Solís al palacio fue una agradable sorpresa. El viaje se proyectó

ESTADOS UNIDOS INTERVIENE

También Estados Unidos ha tomado abiertamente carta en el asunto. Hoy llega al palacio real de Marrakesch el señor Alfred Atherton, subsecretario americano de Estado para asuntos de Africa del Norte, del Próximo Oriente y del sudeste asiático. Es con toda probabilidad el emisario de Kissinger. Llega de Argel.

(Pasa a la página siguiente.)

CEDE LA TENSION

(Viene de la página anterior.)

donde se ha entrevistado con el Presidente Bumedian.

Todos estos intentos desesperados de llegar a un acuerdo y otros que se llevan a cabo subterráneamente, seguramente pueden tener más éxito que la eventual declaración solemne del Consejo de Seguridad, que desde aquí da la impresión de estar trabajando a cámara lenta para propiciar, quizá, estos contactos directos. De cualquier manera, la impresión es que Marruecos no va a echar marcha atrás en su intento de tocar el Sahara con las manos. La «marcha verde» no se va a detener, es lo que aquí me dicen todos los observadores a todos los niveles. El Rey se juega en ella su Trono y hasta su vida.

El primer ministro declaró ayer en Ksar Souk poco después de la solemne ceremonia del comienzo de la «marcha verde», que él presidió: «Habéis visto que esta marcha es una realidad. Vivimos horas históricas. Escuchad; esto no es más que la decisión pacífica de todo un pueblo.» A un periodista español, respondió: «Espero que los españoles comprendan todo el sentido de nuestra marcha y que se percaten de toda nuestra determinación de recuperar nuestro Sahara, siguiendo el ejemplo de nuestro supremo guía, el Rey Hassan II.»

LA «MARCHA VERDE», UNA CRUZADA

Para el pueblo marroquí esto es una gran fiesta. Algo así como lo que ocurre en una nueva nación, cuando obtiene su independencia. La «marcha verde» equivale a una cruzada. El propio Osman, al dar la salida a los primeros veinte mil peregrinos en Ksar Es Souk, comenzó su alocución dirigiéndose al pueblo con estas palabras: «En el nombre de Dios todo misericordioso, todo compasivo. Nosotros, en verdad, te hemos asegurado una victoria esplendorosa a fin de que Dios perdone mis pecados cometidos o que vaya a cometer. Que te inunde con sus bendiciones y te dirija por un camino derecho con su protección.» Casi una oración. Y han partido los primeros dieciocho mil hombres y dos mil mujeres con el Corán en la mano.

La pasada madrugada han salido hacia Marrakesch a bordo de seis trenes los diez mil «voluntarios» de Kenitra. Por todas las carreteras del país marchan ya los camiones, algunos de ellos militares, hacia el Sur. Todo en este país mira ahora al Sur.

En Rabat, casi todo el día de ayer hubo manifestaciones de estudiantes con gritos de «El Sahara es nuestro» y «Hassan es nuestro Rey». En algunos momentos aludían los manifestantes a Argelia y en contadas ocasiones hemos podido escuchar frases contra España. En Rabat, hasta ahora, estaban totalmente prohibidas las manifestaciones callejeras. De momento han sido pacíficas. La Embajada española está fuertemente protegida por agentes de la Policía especial móvil, con metralletas en la mano. Aquí se teme que cualquier estallido de violencia en la frontera del Sahara cuando penetre la «marcha verde» convierta las pacíficas manifestaciones en violencia desatada, si antes no se llega a un acuerdo.

CREEN QUE PUEDE ESTALLAR LA GUERRA

Las gentes siguen haciendo acopio de alimentos porque creen que puede estallar la guerra en el Sur. El cupo de 350.000 voluntarios marcado por el Rey se ha sobrepasado con creces. Solo en la zona de Rabat y Casa Blanca han tenido que reclutar «peregrinos» de casa en casa. También se han requisado obligatoriamente camiones y otros vehículos de los par-

ticulares. Muchos no salen a la carretera por temor a que les requisen el automóvil. Las carreteras del norte del país están semidesiertas. En Marruecos hay en estos momentos un 60 por 100 de la población en paro. A cada voluntario para la «marcha verde» le han prometido además de la alimentación y el agua, una manta, un paquete de cigarrillos al día (esto para los hombres), una caja de cerillas y una vela. La recogida de tomates, que ahora estaba en plena temporada, ha quedado interrumpida y a las fábricas parece que empieza a faltarles materia prima. El país no piensa más que en la conquista pacífica del Sahara. Lo que digan las Naciones Unidas importa bien poco en estos momentos; el pueblo está fanatizado por la idea. Parece demasiado tarde, como decimos, para echar marcha atrás; al menos marcha atrás completa.

Tras la solidaridad del mundo árabe, con la excepción resonante de Egipto y naturalmente de Argelia, que ayer hizo su primera declaración oficial, en la que apoya la autodeterminación de los saharauis, siguen llegando adhesiones de los países africanos. Tras el Gabón han llegado las de Uganda y Camerún entre otras. Idi Amin, Presidente de Uganda y presidente en ejercicio de la O. U. A., ha ofrecido su «apoyo total al Rey Hassan II para la recuperación de los territorios espoliados». El doctor Touhami, secretario general de la Conferencia Islámica, ha enviado una nota al ministro español de Asuntos Exteriores en la que se pide que España no se oponga a la «marcha pacífica».

Se sigue insistiendo en que la «marcha pacífica» dejará de serlo en el momento en que los peregrinos saquen, ante una eventual dificultad, armas de debajo de su chilaba.

Si con la importante entrevista del ministro español señor Solís con el soberano alauita no se consigue detener la marcha o por lo menos aplazarla, si se podrá quizá lograr que España no lo pierda todo en esta aventura saharauí. A esto ayudaría que el Consejo de Seguridad recomendara un diálogo Madrid-Rabat para encontrar entendimiento directo. Hace menos de quince días esto era perfectamente posible en condiciones inmejorables para los intereses españoles. Ahora manda el reloj.